

Alianza

Órgano del Sector Oeste del Partido Comunista de España

Dirección y Administración: Alburquerque, 18

Teléfono 34151. Apartado de Correos 10052

Director: L. Valdivieso Martínez (Luvalmar)

Administrador: Agustín Aparicio

Propaganda: B. Farelo Ortega

Redactores:

Conchita del Río, Diego Alba Cotrina (Dialco),
"Fergui", José Gutiérrez Alcalá, Luis López Me-
néndez, Rubén Gotay Montalvo y Ramiro Herrera

Año II

9 de febrero de 1937

Núm. 17

DEL MOMENTO

RIFEÑOS DE ALQUILER

Estamos viendo, cómo son los moros la carne que más alto se cotiza en el matadero organizado por Hitler y Mussolini. En el discurso maravilloso del Presidente del Consejo de Ministros, Largo Caballero, rotundo y conciso, como fruto de un espíritu concentrado y sólido, de entre las muchas enseñanzas que se deducen, ya analizadas por la Prensa diaria, es ésta la que más se destaca. Los moros, los "moros moros"—ya hay "moros rubios" que dicen *Kultura*—; es decir, los habitantes del África inmolada so pretexto de altruistas pretensiones civilizadoras por las potencias que hicieron del fusil su Dios y del imperialismo su paraíso ideal, son los que, en las altas esferas internacionales hoy, y en el debate decisivo en torno a la guerra que se desencadena en España, que es la guerra donde se forja, como si dijéramos, el diapasón a cuya nota única se templará el mundo—progreso o hundimiento son las notas de este diapasón social—, juegan el papel importantísimo que de un párrafo del bello discurso de Largo Caballero se desprende.

Leemos en el discurso de Largo Caballero, cuando se refiere al control de los "voluntarios"—¡a qué inmenso ultraje sometieron esta palabra los facciosos!—, algo que nos induce a pensar en una nueva pretensión absurda del fascismo internacional de, o bien retener la resolución final con definiciones eclécticas sobre ilusorios "derechos adquiridos" por determinada raza; o bien, más descaradamente, oponerse, con esos vanos diletantismos, a que los propósitos pacíficos de la Sociedad de Naciones se realicen. Largo Caballero dice: "Además, en orden a los voluntarios, consideramos como extranjeros a los moros de África; o sea, que no se entienda que los moros de África no son extranjeros a los efectos del control."

Claro, bien claro y terminante, se dice en estas palabras de Largo Caballero, que en este Comité de Control proyectado, que todos los días anuncia que al siguiente va a tomar importantísimos acuerdos, está a discusión la pretendida excepción con los moros de África, en cuanto a la aplicación del control, no considerándolos como extranjeros. Sería interesante conocer los argumentos de los que defienden la teoría, siquiera para aumentar nuestros conocimientos folklórico-grotescos. Sin duda que tendríamos que decir, hacer lo que esculpiera el gran Fígaro: "Me apresuro a reirme de todo, para no tener que llorar."

Lo evidente es que el problema está sobre la mesa. Son los moros, es la raza mora, la que, sobre el tapete de los mandatarios de la Sociedad de Naciones, baila la danza macabra que preside Marte. Y, en la disputa, el pro de la peregrina idea, ponderará, sutileza tras sutileza, como prestamista que evalúa una joya ante los ojos ansiosos de su cliente, el valor de la carne mora, negra y salvaje, ruda y ciega, en las trincheras españolas. ¿Quién duda que el cerebro motriz de sus palabras no estará afectado en esos momentos por los recuerdos de de-

sastres tan inmensos como los de Monte Arruit y Annual, en que, carne mora por delante, el pueblo español encontrara tanto suplicio? Este recuerdo es bastante para que los intrusos olviden que su pensamiento encarna el delito mayor que puede cometer el hombre: el de ampararse en la incultura de una raza para convertirla en ascuas encendidas de una hoguera feroz contra las libertades de un pueblo. Y, lo que es más triste todavía, los que contemplamos el desenvolvimiento de la tragedia en el campo de la dialéctica internacional, más suicida cuanto más retardada, preguntamos con angustia, si los que ahora son rifeños alquilados, tomarán en la lucha delimitación histórica de *ciudadanos españoles*. No por- que nos duela la hermandad, pues nuestro

ideal sin fronteras, pretende el amor universal como base de una Patria Mundial, sino porque esta monstruosidad jurídica nos avergonzará con su ligazón.

Sin embargo, la energía que Largo Caballero puso en sus palabras, de no pasar por componendas que nos denigrasen, da fuerza a nuestro optimismo. Al propio tiempo que, ¿los Tratados internacionales que controlan nuestra acción en el Protectorado marroquí, regulándola, así como determinando la condición especial de ciudadanía ostentada por los habitantes del mismo, permitirá la realización de estos planes del fascismo internacional?... Con discreción semejante a la puesta en sus palabras por el presidente del Consejo de Ministros, dejamos abierto el interrogante que da a nuestra contienda un nuevo matiz, acentuador de su carácter grandioso... ¡Removerá hasta los conceptos definidores de las razas pobladoras del mundo!...

JOSE GUTIERREZ ALCALA

EDITORIAL

Camino de solución y camino de la victoria; estas son las palabras unidas a los hechos que vemos en el horizonte de nuestra lucha; así nos lo dice el jefe del Gobierno de la victoria, camarada Largo Caballero. Es tanta la seguridad, es tanta nuestra firmeza, que cada día que pasa podemos decir sin temor: más firmes que nunca y más unidos. Esto se constata con lo que ocurre en el campo enemigo. No ya son nuestros periódicos, a través de nuestras agencias, los que nos comunican la descomposición y el caos existente en su campo, sino que son sus propias emisoras las que un día y otro piden árnica a aquellos que creyeron que la toma de Madrid sería un paseo militar.

Es, también, en el horizonte internacional donde se observa una gran solidaridad y simpatía que no hace mucho tiempo, debido a la campaña criminal del enemigo más allá de las fronteras, haciendo ver que nuestra lucha era patrimonio de un Partido o de una Organización, hizo en algunos momentos vacilar a muchos países. Ha sido preciso que las grandes figuras de la política en España, y a su cabeza el camarada Alvarez del Vayo, salieran al paso de todas las patrañas que en las sombras de la política internacional se fraguaban contra el pueblo español. Ha sido también el manifiesto de nuestro Comité Central, al cumplirse los cinco meses de lucha, el que hizo ver a todos, no solamente en el interior sino también en el exterior, cuáles eran las características de la guerra y cuál era el camino de la victoria. Decimos, con sinceridad que, muchas veces, por no ser comprendida la situación por todos igualmente, llegamos a sufrir reveses que el enemigo los aprovechaba para reafirmar más su campaña de descrédito hacia nuestro pueblo. Es, también, en nuestro propio campo, cuando las condiciones marcadas en el histórico manifiesto de nuestro Comité Central al cumplirse los cinco meses de lucha, van aplicando en todos los lugares (frente y retaguardia); cuando el enemigo, los mejores agentes del fascismo, se ven desmascarados y tratan de desarrollar la política que sus amos, Hitler, Mussolini y Franco, les quieren encomendar; estos hechos, a nosotros sólo está cerca; pues cuando el enemigo ha tenido posibilidades de éxitos sobre nuestros campos, sus agentes han trabajado en la sombra. Han desarrollado, es verdad, en la medida que se les ha permitido, sus planes; pero hoy, cuando estas condiciones para la victoria se llevan a la práctica, el enemigo no tiene más remedio que salir a la superficie, porque en las sombras ya nada le queda que hacer. Sabe bien el pueblo laborioso de España, y todas las masas populares, que nuestra consigna de ¡NO PASARAN! fué, és y será una realidad, y lo mismo que en el frente de batalla, nuestras victorias cada día se multiplican más, en la retaguardia, con la unión, la disciplina y el apoyo inquebrantable al Gobierno del Frente Popular, conseguiremos eliminar a estos asesinos, que pretenden hacer lo mismo entre los trabajadores de España; pues es de todos conocido lo que pretendían hacer con los mejores dirigentes de la Patria Soviética.

Al vado o a la puente

Ya han sido juzgados y condenados los enemigos del pueblo ruso. Algo más: ya ha sido ejecutada la sentencia que los Tribunales de la U. R. S. S. impusieron a los traidores trotskistas. Aquí terminaría todo para nosotros si no hubiese en España, entre los mismos que se dicen revolucionarios, elementos que se han declarado defensores acérrimos de los saboteadores de las conquistas proletarias. Las últimas palabras de uno de los condenados, dirigidas a los trotskistas de España, Francia y demás naciones, nos dan pie para el presente artículo.

Radek ha dicho, al terminar de declarar, que "la organización trotskista es el centro de todas las fuerzas contrarrevolucionarias", y hace saber a sus "correligionarios" de aquí que el trotskismo es el instrumento de los fomentadores de la guerra. Nos basta con esto. Un agente del bandido Trotski es quien reconoce, al final de su larga carrera de crímenes, que el trotskismo no es otra cosa que contrarrevolucionarismo e instrumento vil de los aventureros de Italia, Alemania y el Japón. Pero, los que quieren ser más revolucionarios que nadie, dicen que no; que "el proceso de Moscú es un ataque contra los verdaderos comunistas", coincidiendo en estas declaraciones con los fascistas; quienes, por Radio Jaca, han dicho algo parecido. No cabe opción, como tampoco cabe vacilar. La asquerosa secta de Trotski es enemiga del pueblo y de sus reivindicaciones. Son aliados enmascarados—ahora uno de ellos se ha quitado la careta, abrumado por las pruebas presentadas ante el Tribunal—del fascismo internacional, y tan repugnantes como, o más que los secuaces de Hitler y Mussolini; pues éstos, al fin y a la postre, se consideran adversarios nuestros cien por cien, mientras los trotskistas, tras la máscara de la Revolución, no cesan en sus actividades saboteadoras y de espionaje.

¡Proletarios: no os dejéis engañar! ¡Después del histórico proceso de Moscú y—lo que es más—ante las declaraciones del contrarrevolucionario Radek, no cabe otra alternativa: o al vado o a la puente; o con los trotskistas o con nosotros!

RUBEN GOTAY MONTALVO

Se han cumplido tres meses desde que las fuerzas enemigas llegaron a las puertas de Madrid; hoy más que nunca se reafirma nuestra consigna: ¡No pasarán!

DE LA GUERRA

Conquistas de hoy y frutos del mañana

Tanto en lo que respecta a la situación de los frentes como en lo que concierne a la marcha de la máquina internacional—barcos ingleses y franceses privando de piraterías a los alemanes e italianos; acuerdo de los obreros belgas a favor de sus hermanos de España; visita del almirante de la "Home Fleet" a Largo Caballero—, la causa de los trabajadores, el motivo por el que luchan las masas antifascistas de España, se va ladeando completamente a favor de la

cista español, aunque así no lo hayan advertido los impávidos prohombres del Comité o teatro, de la "no intervención", están ya en manos de súbditos alemanes e italianos—saben que la victoria que soñaban sobre Madrid, cada día que transcurre, es más difícil de conseguirse. Es decir, no la conseguirán nunca. Y es natural, pues, que los acontecimientos adopten este carácter. Cuando a un pueblo que lucha unitariamente, sin distinguir colores de banderas poli-



soberana razón que nos asiste. El Parque del Oeste—parte principal de la cuña que los fascistas dieron en calificar de infalible para llegar a la total conquista de las ambiciones de Franco; penetrar en nuestra capital al compás de charangueros acordes y de líricos latinajes del obispo de Madrid-Alcalá—ha pasado ya a ser eterna pertenencia del Ejército del pueblo, de la República española. De nada les han servido a los militares traidores sus últimos formidables ataques—pero incapaces para forzar la muralla de hierro que los soldados leales forman—iniaciados en noches siguientes a la pérdida de la citada e importantísima posición. Muchas granadas, infinitos morteros, enorme cantidad de proyectiles extranjeros, de artillería. Mas, nada a su favor, como era de esperar. Nuestro Ejército, el Ejército invencible, de piedra, que la democracia está forjando en España—y que será el gran núcleo que tenga siempre a raya a los tiranos que quieran hincar sus uñas en el invicto suelo que pisamos—, no se amedrentó ante las detonaciones, que en balde hicieron los facciosos. Con el barro al cuello, cubiertos de agua, los milicianos repelieron adecuadamente estas agresiones... Y hasta hicieron huir—de la forma tan vergonzosa que suelen hacerlo los mercenarios cuando se ven malparados en los objetivos que soñaron realizar—a los cobardes que querían coger de nuevo lo que tan recientemente habían tenido que abandonar ante el empuje arrollador de los combatientes proletarios.

¿No pensaron los señores del Estado Mayor fascista en lo suicida que era ir en busca de aquella presa perdida eternamente para ellos, cosa que, estamos seguros, no ignoraban? ¿Desconocen todavía la bravura de los leones que defienden Madrid? ¿Es que no ven la lamentable suerte que les espera?

Al parecer, no desean darse por enterados del porvenir que circundará en plazo breve su vida. Y nos explicamos el por qué de esta falsa indiferencia. Y decimos falsa indiferencia, porque las jefaturas de las huestes "nacionalistas" o nacionalsocialistas—ya que los mandos del Ejército fas-

ticistas ni líneas de artículos sindicales, por conquistar una mejora económica que le libre de la cárcel del hambre, del endémico lazo de la explotación, se le presenta combate con el solo objeto de que no alcance estas justísimas premisas, ha de tenerse en el bloque que aquello quiera entorpecer, mucha valentía y demasiada confianza en el triunfo... Y ni de lo primero ni de lo segundo—valentía y confianza en el triunfo—atesoran nada los indeseables que constituyen hoy lo que los reaccionarios denominan "Ejército salvador"... Estos, al luchar, van desposeídos de ideales reivindicativos y de liberación. Saben que su victoria les seguiría proporcionando esclavitud y desprecio de los que los someten a ser carne de cañón y víctimas de megalómanas fanfarronadas de directores ambi-

RIMAS DEL MOMENTO

¡Claro está!

Me dicen que Franco dice
que Madrid no le interesa;

¡buena es esa!

él solo se contradice,
(le ha salido mal la empresa),

y ahora ha visto el muy alín,
que se quiso dar betún

y brillo de general,

que el asunto le va mal.

Y dice, con gran cinismo,
que Madrid le da lo mismo...

¡Claro está!

Es que ve que aquí no cueta,

aunque le apoye su agüela,

(que quizá le apoyará).

Ha visto, sin duda alguna,

que el Madrid que vio tan llano

(y en la mano),

se le escapa y se le esfuma

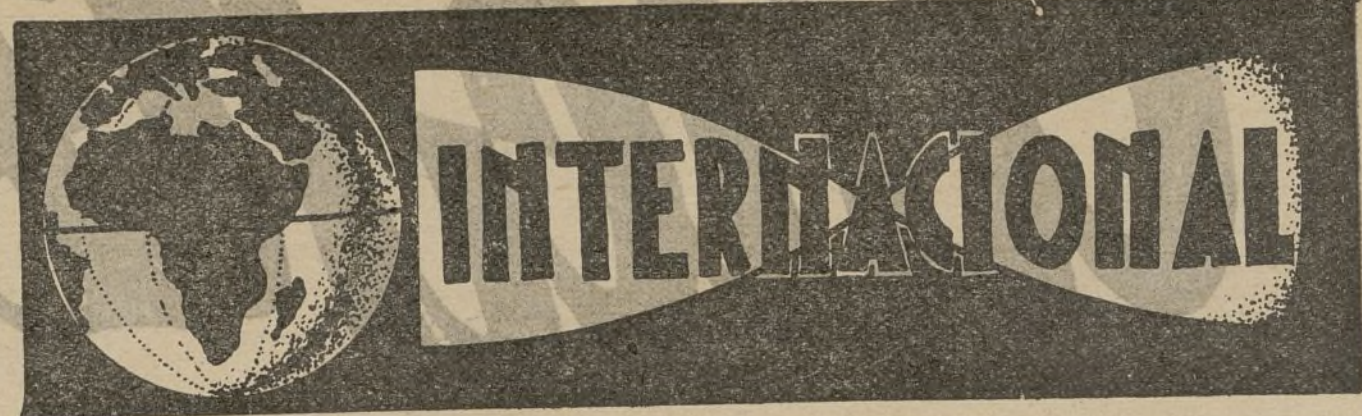
para su instinto villano.

Por eso se da importancia,

y transforma en petulancia

lo que no puede lograr;

queriéndonos demostrar,



El cable nos trae la noticia de que los obreros de la fábrica Chevrolet, de la ciudad de Flent, en el Estado de Michigan (EE. UU.), han declarado la huelga de brazos caídos. La noticia en sí, escuetamente, no puede ni debe asombrarnos; no son los únicos camarádas explotados que se rebelan pasivamente contra los abusos del gran capital. Lo que atrae nuestra atención es el hecho de que la Guardia Nacional, provista de ametralladoras, rodee el edificio. Nos atrae este particular, porque desde chicos siempre nos habían hablado de la democracia (?) norteamericana (mejor, yanqui)—, ya que, hablando con propiedad, tan americanos son los canadienses como los yanquis o los mejicanos—. Los obreros de la fábrica Chevrolet tienen la pretensión de que se les mejoren los salarios, y esto—¡naturalmente!—ha molestado al "señor" y, según parece, también a los gobernantes; pues nadie más que éstos pueden decretar la movilización de la Guardia Nacional del Imperio—vulgo República—yanqui.

En medio de todo esto hay una nota simpática y plena de emoción. Los hijos de los huelguistas han tenido la osadía de salir por las calles con carteles como éstos: "¡Nuestros papás vencerán!"; "Papá es un hombre de la Unión"; "Papá está en huelga por nosotros"; "¡Hacia la victoria!"; "Respaldamos enteramente a nuestros papás". Y así, sucesivamente... Ya que no la decidida actitud de los obreros, ¿habrán podido los niños ablandar el corazón de los capitalistas? Lo dudamos; sabemos cómo las gastan los magnates. No es nuevo para nosotros el procedimiento de la ametralladora. Ha sido empleado multitud de veces en los territorios invadidos militarmente por el Imperio; y no contra los obreros ciertamente, sino contra los estudiantes. El trabajo y la inteligencia han molestado siempre a "los de arriba".

Las compañeras y hermanas de los huelguistas, en nutrida manifestación, hicieron constar a los esbirros del capital que si la fuerza pública procedía contra sus maridos, hermanos o amigos, ellas los defenderían. Hermosa actitud, brava actitud la de estas mujeres. Si no se aviene aún a concederle unos centavos más de salario a sus obreros, ¿qué hemos de esperar del "democrático" capitalista yanqui?

¡Proletarios de todos los países, uníos!

BORINQUEN

ciosos. Una mujer española, unas alhajas de la Pilarica o un escapulario con la efigie del Corazón de Jesús—"¡Detente bala", que nunca para las que al corazón dirigen los fusiles de los bravos milicianos de España!—son las promesas que siempre reciben de los burdos controles del fascismo... Y por lo que, instintivamente, suelen luchar... ¿Qué puede esperarse del que jamás vió bañado en ideas sociales, del que en su vida tuvo que ganarse el pan de cada día!

Los nuestros, sin embargo, combaten por una idea que les salve de las rapiñerías del capital; del estigma ominoso tantos años ejercido por éste. Y que la victoria será con nosotros, es cosa que no ofrece la menor de las dudas... Es el pueblo, el pueblo íntegro, el antifascista—el otro, el de los tiranos simpatizantes de los viles principios del fascio, no es pueblo, sino escoria; lacra que a fuego habrá que demoler—, el que pugna por conseguirla. Y los más rudimentarios

conocimientos de las leyes humanas, los más ineptos juzgadores de los sucesos de la humanidad, decidirán y dictarán sentencia favorable a la causa que los proletarios españoles defienden. Por la razón, ha de ser así. España anhela, como la patria grandiosa de los trabajadores, como el gran pueblo de la U. R. S. S., una era de paz, de trabajo, de civilización y de progreso. Y contra los retrógrados que quieran imponerle lo contrario, que intenten arrancarle cualquiera de estas bases incontrovertibles y justas, tendrá en todo momento sus armas dispuestas a vomitar fuego exterminador y continuo... Y estamos viendo que este fuego es ahora más necesario que nunca. Los reaccionarios mundiales no cesan en su idea de combatir a España. El discurso tan esperado del ex revocador de paredes teutonas, del hombre trágico del bigote "mosca"—punto negro que refleja toda la negrura de sus sanguinarios instintos—, es un nuevo desafío que habrá de ponernos en constante guardia. Hitler odia, como Mussolini, como los japoneses astutos de ojos de rata, con un odio feroz al marxismo. Y este odio les llevará a inyectar en las cloacas de cancillería todo el veneno que posible les sea depositar, con el fin de que los sanos principios de Marx—liberación máxima del proletariado—no prosigan su gigantesca marcha...

No esperemos razonamientos de ninguno de los dictadores que tan descaradamente prestan su apoyo—en hombres y material de guerra—a los fascistas españoles; que tienen aquí ya, en nuestro país, a miembros de sus Ejércitos dirigiendo batallas contra los obreros de la España republicana y democrática...

Estemos alerta. Y con el ardor que nos imprimen nuestras invulnerables ideas, aprestémonos a pulverizar a cuantos "voluntarios" remitan a los campos hispanos Hitler, Mussolini y su proxeneta de Lusitania... Como en Boadilla... Y en la Casa de Campo... Y en la Ciudad Universitaria... La victoria nos pertenece. Y con ideas la conseguiremos. El egoísmo sin ideal que recalienta los torpes cerebros de los asesinos que querían convertirnos en colonos de otras naciones, marca ya su derrota... La derrota franca de los que nunca tuvieron la razón...

LUIS L. MENENDEZ

DIEGO ALBA COTRINA

REPORTAJES DE LA SEMANA

Un prisionero de los facciosos cuenta su odisea a los lectores de ALIANZA

Hacia tiempo que el camarada Augusto Blánquez había desaparecido de entre nosotros. Los días que transcurrieron, sucesivos a su desaparición, trajeron la consecuencia que no esperábamos y que, siendo sinceros, debemos de confesar. Su retorno inesperado nos llenó de satisfacción, que no pudimos reprimir, por lo que un abrazo efusivo, como sincera manifestación de afecto, nos unió estrechamente. Mucho más podríamos decir, pero es preferible ser breves en el comentario, para evitar que la información se haga interminable.

El camarada de que nos ocupamos, como comunista que es, no necesita de presentaciones. Los hechos acaecidos en su odisea, son la prueba de mayor garantía que puede encarnar en su personalidad. Optemos por interrogarle y escuchemos el relato interesante de su hazaña:

—¿Cómo fuiste hecho prisionero?
—Estaba de camillero con la columna del teniente coronel del Rosal. Un día recibimos órdenes para unirnos a la columna, pero cuando llegamos a las fuerzas moras entraban en dicho pueblo...

...las fuerzas moras entraban en dicho pueblo... que me trasladasen a Talavera y allí sé cumpliera la sentencia...
—¿Qué pueblos recorriste con ellos?
—En la peregrinación tormentosa que puedes suponer, ya que el último momento de mi existencia se aproximaba a cada instante... pero, naturalmente, mi vida en Talavera también se salvó. Desde allí fui conducido a Cáceres, al cuartel del regimiento de Argel, número 27, donde quedé detenido. Dormíamos sobre paja unos trescientos prisioneros, aproximadamente. Había veces que la respiración se hacía imposible por la densidad de la atmósfera. En este cuartel estuve hasta el 5 de noviembre, día en que se me comunicó la libertad, bajo la condición de incorporarme a la primera compañía del regimiento de Argel. Tres días después, me preguntaron si quería alistarme en el Tercio, a lo que me negué rotundamente. Por este motivo, aquel mismo día salí con el batallón hacia el Campamento de Alijares, en Toledo. Un mes después, nos trasladaron al frente de Madrid, de donde el día 20, a las dos de la tarde, tuve la fortuna de abandonar aquella vida ignominiosa y bru-

tal, ya que los soldados éramos tratados como verdaderas bestias...

—¿Qué castigos solían imponer a los prisioneros?

—Cuando no se les fusilaba eran maltratados con palizas y, otras veces, se les obligaba a ejecutar trabajos de fortificación...

Reímos las últimas palabras de este gran camarada y le preguntamos:

—¿Tienes algo más que decirme?

—Sí, camarada Luvalmar. Quiero que, en mi nombre, saludes a los lectores de ALIANZA y transmitas un abrazo a los camaradas del batallón de Riotinto y Milicias Segovianas, que fueron los que me recibieron en sus brazos, y, en particular, a Antonio Marrón, que compartió a mi lado el momento más emocionante de mi vida... Espero que tampoco te olvides de hacerlo extensivo al batallón U. H. P., con el que ahora comparto los instantes de lucha, en unión de esos bravos camaradas y disciplinados combatientes que lo componen, y al Radio chamberí del que, como sabes, soy militante...



El camarada Augusto Blánquez acompañado por el teniente Sanz Bernabeu

ción. En otras ocasiones los falangistas mandaban a los niños a casa de los vecinos para decirles: ¡Arriba España! Si el que vivía en ella no contestaba con iguales palabras se le llamaba al Ayuntamiento, donde le propinaban una gran paliza, dejándole abandonado de asistencia facultativa...

Unidas a estas declaraciones, nos relata otras que, por moralidad, no nos es posible citar; pero, entre otras cosas, nos cuenta cómo dos industriales de la provincia de Toledo fueron sometidos por los moros a la mayor de las humillaciones.

Volvemos a interrogarle:

—¿Eran frecuentes los fusilamientos?

—No sólo frecuentes, sino numerosos. En Talavera, estando yo preso, fusilaron a treinta. Otro día supe que habían sido cuarenta. Pero lo corriente en Cáceres y Talavera eran veinte fusilamientos cada noche, como mínimo...

—¿Qué ambiente hay en los pueblos sometidos al "nacionalismo"?

—Lo mismo en las capitales que en los pueblos que recorrí, es favorable a nuestra causa. La población civil vive horas de verdadero pánico, por la tiranía, ya manifestada, de los falangistas...

—¿Qué grado de moral tiene el enemigo, por lo que pudiste observar?

—Deplorable. El régimen que se vive, es de terror. Prueba de ello es que luchan ante el temor de ser fusilados. Yo he visto a algunos soldados llorar de miedo. Presencé un caso que te voy a referir: Un falangista, cabo de la Guardia civil, estaba enfermo de reuma y, sin embargo, fué obligado a incorporarse a las trincheras. Con aquel motivo, dijo a un compañero suyo: —Estas gentes son unos criminales. Esto lo hacen ahora, que los estamos defendiendo... ¿Qué harán después, si ellos ganan? ¡Esto es vergonzoso! Estas palabras, textuales, reafirman nuestro éxito...

—¿Qué retribución daban a los soldados?

—Esto es verdaderamente irrisorio. Estando en Cáceres, ganábamos veinticinco céntimos, cantidad que no llegué a cobrar; y cuando nos trasladamos al Campamento de los Alijares, nos enteramos de que nuestro salario correspondía a cincuenta cénti-

mos por día, y una cajetilla de tabaco de 0,30, cada tres; pero transcurrían cinco o seis sin recibir tan esperada cajetilla. Desde luego, a los jefes no les faltaban ni el buen tabaco ni la botella de coñac...

—¿Qué alimentación tenías?

—Voy a decírtelo. Cada veinticuatro horas nos daban una lata de sardinas y medio pan de munición. En escasas ocasiones, lo aumentaban con una pastilla de chocolate. Esta comida nos la daban por las noches; pero a las latas no las acompañó jamás el abridor, por lo que nos resultaba bastante "latoso" extraer su contenido...

Reímos las últimas palabras de este gran camarada y le preguntamos:

—¿Tienes algo más que decirme?

—Sí, camarada Luvalmar. Quiero que, en mi nombre, saludes a los lectores de ALIANZA y transmitas un abrazo a los camaradas del batallón de Riotinto y Milicias Segovianas, que fueron los que me recibieron en sus brazos, y, en particular, a Antonio Marrón, que compartió a mi lado el momento más emocionante de mi vida... Espero que tampoco te olvides de hacerlo extensivo al batallón U. H. P., con el que ahora comparto los instantes de lucha, en unión de esos bravos camaradas y disciplinados combatientes que lo componen, y al Radio chamberí del que, como sabes, soy militante...

Augusto Blánquez entrecorta sus palabras, y sus ojos se vidrían por la emoción que le proporciona el recuerdo. Esto no nos sorprende, porque conocemos por referencias exactas su llegada a nuestras trincheras, sudoroso, jadeante ante la realidad de sus prolongados anhelos. Este es el motivo por que, considerando suficientemente interesantes las declaraciones de este camarada, damos fin a la entrevista, después de estrechar su mano y la del teniente Ernesto Sanz Bernabeu, que le acompaña...

LUVALMAR

COLORON.—Milicias Segovianas, batallones Riotinto y U. H. P., bravos combatientes de la Libertad; la guerra depara grandes sorpresas para los que, como vosotros, la viven ardentemente. Recibid en vuestros brazos a todos los que, como el camarada Augusto Blánquez, tienen el ideal revolucionario arraigado en los más profundos de su corazón.



El camarada Thorez, secretario del Partido Comunista de Francia, que actualmente reside en Madrid, y cuya elocuente palabra dirigió a las masas trabajadoras antifascistas de España, en el mitin celebrado días pasados por el Comité Provincial del Partido Comunista de España, en el teatro Maravillas.

La Asamblea de "Mundo Obrero"

La Asamblea que en el espacioso salón del Monumental Cinema convocó nuestro querido colega "Mundo Obrero" el pasado domingo, para dar cuenta de su proceder durante los meses que llevamos de guerra, y someter a la crítica de personalidades del Partido y de entidades antifascistas de todo género, resultó francamente brillantísimo.

Presidió el camarada Perla, en nombre de la Redacción.

Hizo uso de la palabra el camarada Hernández Ballesteros, quien explicó las múltiples vicisitudes pasadas por "Mundo Obrero" desde su fundación y los fines que nuestro querido diario persiguió siempre: ser el verdadero portavoz de los anhelos proletarios y llegar a formar un núcleo de periodistas del pueblo, de periodistas que tengan su origen en el taller, en las trincheras, en la fábrica...; que compartan, a ser posible, sus tareas del fusil o del martillo con las de la pluma. Esto—afirma—puede lograrse con la nueva idea lanzada por "Mundo Obrero" de nombrar en los frentes y en todos los centros de trabajo corresponsales literarios.

Fué muy aplaudido.

Antonio Mije, del Comité Central, hizo un magnífico discurso, en el que resaltó la labor de "Mundo Obrero", cuyas consignas, sobrias y certeras, están hoy dando el fruto del triunfo. Terminó haciendo saber el significado del marxismo-leninismo, el cual, por ignorancia de teorías, o por quererlo inyectar a las masas de forma diferente a lo que en verdad representa, es utilizado por ciertos sectores como banderín de propaganda. Para descartar este error, lee algunos párrafos de un libro de Lenin.

Las últimas palabras del camarada Mije fueron subrayadas con calurosos vivas y aplausos.

Por el Comité Provincial intervino Isidoro Dieguez, que se limitó a felicitar a "Mundo Obrero" y su Redacción, por el incentivo que en todo momento supuso en pró de la defensa de Madrid.

Luego emitieron afectuosas opiniones, representantes del Gremio de Camareros y Dependientes de Bares, de la Standard, de la Telefónica, de la Maternidad, de la Empresa Laporta, de la Transradio, de los Empleados de Banca y de los Comités de Vecinos.

El teniente coronel Cavada, en nombre de los combatientes del sector que manda, también dirigió a "Mundo Obrero" palabras de aliento para que continúe la línea emprendida, y de felicitación por el ánimo que su contenido proporcionó en todo instante a los bravos muchachos que a su lado luchan.

Como colofón de este inolvidable acto, proyectó el gran film soviético "El Circo", modelo del tecnicismo depurado y enorme que hoy poseen nuestros hermanos de la U. R. S. S. en el séptimo arte y reflejo de la solidaridad que el pueblo de Rusia siente hacia todos los seres que constituyen la humanidad. ¡Qué lección más provechosa para los que todavía en Yanquilandia propugnan por los canchales "linchamientos" de negros!

Múltiples vivas a la Unión Soviética, a "Mundo Obrero" y al Partido Comunista de España—que se entremezclaban con las notas de "La Internacional"—, dieron fin a esta memorable reunión.

CALDEIRO

Convocatoria

Todos los secretarios de Célula del Sector Oeste, acudirán a una reunión el día 10, a las 6 en punto de la tarde, en el Alburquerque, 18, Radio Chamberí.

Por la importancia de la misma, se ruega la puntual asistencia.

LOS ABASTECIMIENTOS DEL SECTOR

Una visita al popular Mercado de San Antón

El popular mercado de San Antón era una de las explotaciones insólitas de las muchas que sostenía la fenecida monarquía borbónica. Una familia de recia estirpe reaccionaria, los Amezuza, había logrado un injusto permiso, mediante el cual se le autorizó para construir un mercado—¡hecho vergonzoso que no puede darse sino en un régimen podrido y sectario como el que tantos años sufrieron los españoles!—y vivir a costa de las rentas de éste, sin que ningún Ayuntamiento de los de entonces advirtiera que estos establecimientos no son una casa, y si un local de absoluto control del Municipio. Pero esto duró sólo hasta los primeros días del movimiento insurreccional. La familia citada no sabía que la hora de la justicia se acercaba a pasos grandes y firmes, y que esta Justicia iba a

más nos interesa es ganar la guerra. Tiempo habrá después, cuando se proceda a la reconstrucción y embellecimiento de este Madrid popular y heroico, de trabajar en lo que a nuestra profesión atañe... Entonces, tendremos ya mercados confortables e higiénicos, dotados de la totalidad de medios modernos que permitan vender en sanas condiciones los productos alimenticios. Quiero decirte con esto que, tanto el mercado de San Antón, como todos los establecimientos de esta índole, que persisten desperdigados por Madrid, desaparecerán para bien del vecindario madrileño... Es una opinión que, estoy seguro, tendrán en cuenta nuestros queridos munícipes...

—¿Cómo lleváis a cabo el abastecimiento de este mercado?

—Por mediación de las compañías abas-



Vista parcial del Mercado de San Antón.

consistir en arrebatarle aquel absurdo medio de vida para cedérselo a quien legítimamente le pertenecía: al pueblo de Madrid.

Izquierda Republicana expuso a varios de sus afiliados, modestos industriales e "inquilinos" de la señora de Amezuza, la conveniencia de que el mercado fuese inmediatamente objeto de incautación. Y los hermanos Cabanas (José y Jesús), en unión de otros camaradas, realizaron acto seguido lo que su agrupación les había indicado. La labor que tuvieron que efectuar después fué bastante dura y provechosa; pues el mercado de San Antón, tanto en el aspecto higiénico, como en el administrativo, estaba, lo que se dice, hecho una lástima.

Hoy hemos girado a él una visita. Y nos ha llevado allí la idea de saber en qué condiciones se encuentra con relación al problema que el abastecimiento viene creando a la población de Madrid. El camarada Jesús Cabanas nos atiende en la tarea que nos hemos impuesto.

—¿Quién controla los servicios de este mercado?

—El Ayuntamiento de Madrid, al cual se lo cedió Izquierda Republicana, una vez incautado por un Comité que ésta nombró.

—¿Qué labor es la principal que habéis realizado desde que procedisteis a la incautación?

—En primer lugar, higienizar y mejorar todo lo que suponen los servicios auxiliares del mercado. Antes, por ejemplo, existía un solo guarda, que tenía que estar de vigilancia durante las veinticuatro horas, cobrando solamente la mitad del jornal que le correspondía con arreglo a las bases de su trabajo, y actualmente poseemos tres guardas, que hacen turnos de ocho horas y perciben el sueldo íntegro que les pertenece.

—¿Tenéis muchos planes para el futuro?

—Me parece algo prematuro hablar de este tema, camarada Alba... Ahora lo que

tecedoras del ramo de carnicería y salchichería, las cuales agrupan a la mayoría de los industriales de esta índole y suponen una gran ventaja para el consumidor, ya que, gracias a ellas han desaparecido los intermediarios y acaparadores, vividores que tanto hacían encarecer los artículos de primera necesidad... Claro que, a su vez, aquellas dependen del Comité de Abastos...

—¿Qué solución darías en favor del problema del abastecimiento en Madrid?

—Es muy difícil contestar a esta pregunta, porque, como tú bien dices, es un verdadero problema. Lo ha sido en tiempos normales y ahora, de por fuerza, tiene que serlo más todavía. He de manifestarte, sin embargo, que la solución del mismo estriba hoy principalmente en la escasez de medios de transportes y también, me interesa que así lo hagas constar, en la evacuación. Pero confío en las justas decisiones de nuestras autoridades, ya en franca marcha, y en la comprensión de las personas que no tienen misión de guerra que cumplir. Una y otra cosa, darán, indiscutiblemente, al traste con la total terminación de este lamentable estado de cosas...

Y no le preguntamos más. Creemos que las explicaciones dadas por el camarada Cabanas son lo suficientemente explícitas. Y confiamos en que la población civil, que nada ha de realizar para con la guerra, piense en la necesidad de dejar Madrid para no empeorar el suministro de víveres a los que luchan y nos defienden desde las trincheras. Todo buen antifascista debe meditar las frase del modesto industrial que se ha sometido a esta entrevista. El no hacerlo, supondrá una desafección al régimen y un boicoteo a la causa que el pueblo desea que prevalezca.

DIALCO

Visado por la Censura

PARTIDO COMUNISTA

La segunda conferencia informativa del Sector Oeste

El viernes pasado, día 5, tuvo lugar en la antigua casa del Radio Chamberí, sita en Jordán, 18, la segunda Conferencia informativa sobre el contenido del manifiesto del Comité Central del Partido Comunista, organizada por el Sector Oeste, a cargo de su secretario general, camarada Valeriano García. La concurrencia a este segundo acto es extraordinaria. El salón de actos, decorado con maravillosas alegorías del trabajo por el genio pictórico de nuestro dibujante "Fergui", aparece totalmente lleno, señal halagüeña del interés conque los militantes de este Sector han tomado la disertación sobre la línea política expuesta por el Partido en su histórico manifiesto.

Presenta el camarada Luis Ruiz, secretario de Agit.-Prop. del Radio Chamberí, diciendo que en esta segunda Conferencia informativa el camarada Valeriano García se propone continuar el examen del manifiesto del Partido, haciendo resaltar la importancia de las palabras autorizadas del mismo. Exhorta a los asistentes a que pongan la mayor atención y el más hondo fervor en captar y cumplir lo que van a escuchar, en beneficio de nuestra lucha por el proletariado.

Se levanta a hablar el camarada Valeriano García, haciendo una somera reseña retrospectiva de cuanto dijo en su anterior conferencia; examinando luego el contenido político de nuestra guerra, por cuya característica, dice, se ha elegido a España como conejillo de Indias, para las pruebas mortíferas de los regímenes fascistas, en sus

afanes imperialistas. Continúa el tema, encauzándolo admirablemente hacia una exposición detallada y emocionante de cómo actuó el Partido Comunista; quejándose luego y atacando con razones rotundas a los que han criticado al Partido, llamándolo oportunista, "cuando—dice—, habiendo sido el forjador de la consigna del Frente Popular, factor principal de nuestras victorias, y, siguiendo su trayectoria de ganar la guerra, propugnaba por la democratización del Ejército, con lo que el Partido quiso conseguir, está consiguiendo, la proximidad del triunfo definitivo".

Prosiguiendo en el examen del manifiesto, se refiere a lo que el mismo menciona sobre el papel de los sindicatos y, recordando la definición que de los mismos daba Marx, dice que en las actuales circunstancias, a esta definición, el Partido Comunista, de acuerdo con su sustancia, dice a los mismos que hay que trabajar más y más para ganar la guerra; para producir para la retaguardia; para evitar que, por merma de la producción y otras causas, nos sea aplicable aquello de "ciudad sitiada, ciudad perdida". "Nosotros—dice—tenemos que contar en todo momento, por la abnegación del trabajo de nuestros Sindicatos, con lo suficiente para la mayor resistencia heroica".

Hace un curioso examen del contenido de nuestra República democrático-parlamentaria, haciendo jugosos parangones con la República francesa, llegando a la conclusión de que también son falsos los argumentos empleados por los que atacan al Partido Comunista, por este sentido.

El acto, que empezó a las seis en punto de la tarde, dió fin a las ocho y media, en medio de la mayor animación, cosechando muchos y entusiastas aplausos nuestro camarada Valeriano García, a la terminación de su Conferencia.

JOTAGEA



OTRO MAS.—Por Alfara.

—¿También para tí hay sitio a la puerta de Madrid!